



Frederic Lassez

Fue hace cuatro años, en agosto de 2018, Emmanuel Macron tomó la palabra en [la Conferencia de Embajadores](#) y, como es habitual, dibujó perspectivas grandiosas en el horizonte con un montón de frases vacías y fórmulas pomposas.

Francia, "*cantor del multilateralismo fuerte*", "*potencia mediadora*", iba a iniciar con sus socios la obra de reestructuración de "*la arquitectura europea de defensa y seguridad*", porque Europa ya no podía "*retroceder su*

seguridad

sólo en Estados Unidos".

Era necesario sacar todas las consecuencias del fin de la guerra fría, volver a visitar "*los saldos*"

y los

"*automatismos*"

de las alianzas, abriendo nuevas perspectivas gracias a una

"*soberanía europea*"

reivindicada. El Presidente agregó que esta reflexión debe involucrar a Rusia. También era necesario

"*construir una nueva relación con Asia*"

que se construiría

"*en torno a nuestro diálogo esencial y fructífero con China*"

.

Cuatro años después, el horizonte se ha oscurecido y las ambiciones de Macron siguen siendo letra muerta.

Francia y Europa están pagando el precio de su incapacidad para hacerse oír como una sola voz. Al elegir alinearse con los Estados Unidos, los europeos de hoy se encuentran indefensos e instrumentalizados en medio de un gigantesco juego de ajedrez geopolítico que enfrenta a los estadounidenses contra gigantes dormidos que han despertado y soñado nuevamente con la grandeza y el poder.

Graham Allison, en su famoso ensayo [Hacia la guerra. ¿América y China en la trampa de Tucídides?](#), publicada en Estados Unidos en 2017, se inspiró en el historiador griego y la Guerra del Peloponeso para describir [los riesgos de enfrentamiento provocados por la rivalidad entre una potencia en ascenso y una potencia en declive](#)

:

"Es el ascenso de Atenas y el miedo que infundió" en Esparta que hizo inevitable la guerra", observó Tucídides.

En [un artículo publicado el 5 de agosto](#) en *Le Figaro*, el investigador Hugues Eudeline subrayó los paralelismos entre la crisis de Ucrania y la de Taiwán.

"China, como Rusia, carece de espacio estratégico"

, señaló, y agregó que cada uno buscaba

"adquirir un espacio territorial y marítimo vital para evitar cualquier contacto directo con

[sus]

adversarios.

Sin embargo, ambos se consideran víctimas de un viejo e injusto orden, dominado por Estados Unidos, que pretende, a través de una estrategia de cerco, contener sus nuevas ambiciones.

Surgen entonces varios interrogantes: ¿se ha cerrado ya la trampa de Tucídides, siendo el enfrentamiento militar con China solo cuestión de tiempo? ¿Qué papel juega Francia y, más ampliamente, Europa en este "ascenso a los extremos"? ¿Han aprendido los europeos las lecciones del conflicto ucraniano y su incapacidad para redefinir una nueva arquitectura de seguridad con Rusia?

En junio de 2021, Emmanuel Macron afirmó, nuevamente en nombre de *la "soberanía europea"*

,

[su rechazo al alineamiento automático con las posiciones estadounidenses](#)

. Esto implicaba

"independencia en lo que se refiere a nuestra estrategia hacia China"

. Declaraciones desmentidas un año después, en la última cumbre de la OTAN en Madrid el pasado mes de junio, que consagró una nueva doctrina estratégica evocando por primera vez a China y presentándola como una amenaza directa a la

[seguridad](#)

de la Alianza. La presencia en una cumbre de la OTAN de Australia, Japón, Nueva Zelanda y la República de Corea atestiguó al mismo tiempo el deseo estadounidense de soldar sus asociaciones transatlánticas y transpacíficas en la perspectiva de una próxima confrontación con China.

La reciente audiencia ante el Comité de Defensa de la Asamblea Nacional del [Jefe de Estado Mayor de la Armada Nacional](#)

lamentablemente solo confirma la alineación de Francia con la agenda y los objetivos estadounidenses.

"Tenemos que preparar la capacidad de luchar juntos. □ Contra la armada china, ganaremos si luchamos juntos, en coalición"

, dijo el 27 de julio. El

"diálogo fructífero con China",

mencionado por Macron en 2018, ha quedado así olvidado. Toquen los tambores y las trompetas porque

"los tiempos que se avecinan van a ser duros"

y

"por eso es tiempo de pelear como el diablo",

afirmó el almirante.

Sin embargo, ¿debemos permitir que la trampa de Tucídides se cierre inevitablemente sobre Francia y Europa?